



# ROSA Y AZUL



**SUMARIO** AMOR DE ARTISTA, por Estanislao Maestre.—Vestir al desnudo (reparto).—La flauta mágica (historieta).—Misa de pastorela (poesía), por Juan Redondo y Menduiña.—Las ocho maravillas del mundo: LA TUMBA DE MAUSOLO EN HALICARNASO.—Entretenimientos científicos: Cosas que pueden hacerse con una baraja, por Javier Cabezas.—Cuentos del concurso: Heroísmo.—¡Ya soy artista!, por Rafael.—Muñecas y personas (diálogo), por Ródig.—La leyenda de los dioses, por Manuel Calvin.—El mejor tesoro, por Fernando Uñón.—¡Barullo con comida!, por Eduardo Pinar.—Correspondencia.—Pasatiempos.—Y las divertidas

Las Aventuras de un pequeño filósofo.  
24 páginas, 15 céntimos

**INTERESA** á nuestros lectores y al público en general leer la ADVERTENCIA que insertamos en la plana tercera de la cubierta

# ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Un mes.....	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista .....	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista.....	12 —

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. ....  
residente en ..... provincia de .....  
calle ..... número ..... cuarto .....  
se suscribe á Rosa y Azul por ..... meses, y envía su im-  
porte en (1) .....  
..... de ..... de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, del Giro Mutuo, Sobre monedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

**PARA COLEGIALES** Los trajes de mejor forma los hace y reforma más baratos que nadie, **PEDRO S. CIMARRA**, sastre práctico. \*—\*—\*

San Bernardo, 56, frente á la Universidad.

**NACIMIENTOS** y figuras finas de Granada, Murcia, y tipos hebreos \*—\*—\* No comprar sin visitar antes la antigua casa de **E. MORENO**, Fabricante en corcho.

Corcho rústico.—Madrid.—Abada, 19 y Carmen, 31.

**Cifuentes, fotógrafo.** San Bernardo, 52  
MADRID

Para toda clase de anuncios diríjense á Mayor, 1, tel.º 123, Sociedad Anunciadora

**LA PRENSA**

# ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA, MORAL É INS-  
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA  
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.

## NUESTRO CONCURSO



**PEPÍN AGROMAYOR BLANCO**

(De quince meses.)

Habitante en Valladolid, Manzana, 6.

(32 de las fotografías admitidas.)



## AMOR DE ARTISTA

Carlos salió aquella tarde del estudio con el abatimiento pintado en el rostro. Llevaba quince días ante un informe bloque de mármol sin hallar ningún asunto digno de ser reproducido.

Discípulo predilecto de uno de los más afamados escultores, y autor de varias obras ya premiadas, cuantos le conocían augurábanle un brillante porvenir en su carrera. Pero sólo faltaban dos meses para la apertura de la Exposición y aún no había empezado ningún trabajo. Soñaba él con una obra magna que llamase la atención de los inteligentes y del Jurado; y con esa noble ambición de los artistas, tenía puestos los ojos nada menos que en la primera medalla. Y dotes para obtenerla no le faltaban. Lo que necesitaba era encontrar un asunto que, por su magnitud, excitase sus dotes artísticas y le permitiese dar vida al informe bloque. El asunto no parecía y Carlos no estaba dispuesto á presentar una obra más en la Exposición. O un trabajo de verdadero mérito ó nada.

En esta situación echóse á la calle al declinar de una tarde fría y nubosa del mes de Marzo. Caminaba con paso tardo y vacilante, sin fijarse en que algunos, al pasar junto á él, le habían saludado. Para Carlos no existía el mundo en aquel momento. Sin orden ni concierto vagó por distintos sitios hasta que fué á dar con sus huesos en uno de los bulevares. Los faroleros corrían de un lado para otro iluminando las calles, y en los comercios encendían las luces del interior y de los escaparates. Al atravesar la calle, un automóvil que venía á toda marcha, le hizo aligerar la suya; y apenas puso el pie en la acera tropezó con un grupo que le obligó á volver pies atrás para mirar y remirar mejor.

¡Dios santo! era lo que andaba buscando, el asunto para la obra magna que deseaba realizar. Acercóse al grupo formado por un hombre corpulento y una niña raquítica, de aspecto miserable y angelical mirada. La pequeña tendió la mano hacia Carlos y con voz débil le suplicó:

—¡Por Dios, señorito!... Déme una limos-

na para mi pobre abuelo que se quedó ciego en una mina.

Carlos contempló al ciego detenidamente. Era un hombretón como de sesenta años, alto, de fuerte complexión y capaz aún de realizar los más penosos trabajos á no haber perdido la vista. El contraste que ofrecía aquella niña enclenque prestando su apoyo al vigoroso ciego, produjo tal emoción en el ánimo de Carlos que estuvo algún tiempo sin decir palabra.

Repuesto al fin, los invitó á cenar en el café, y allí les espetó la idea. Irían un par de horas diariamente al taller, y les pagaría á razón de treinta reales. Su propósito era hacer un grupo que titularía ¡PROTECCIÓN!

El ciego aceptó muy gustoso; así no pasarían tanta estrechez y tanta vergüenza. Eran los dos solos, y gracias á Luisilla, la pequeña Luisilla, no se habían muerto ya de hambre.

figura del ciego; á la de Luisilla aún no le había tocado el turno; de tal manera la tenía estereotipada en la retina que habría podido esculpirla de memoria. El ciego era de un parecido asombroso, y cuantos le habían visto aseguraban que Carlos obtendría la tan deseada medalla, porque su obra podía calificarse de maestra.

En el descanso, y mientras el abuelo fumaba un cigarrillo, Carlos hablaba con la pequeña, y tan gran cariño la había cobrado que la mayor parte de los días, al entrar Luisilla en el estudio guiando al ciego, sorprendía con algún juguete. Ya no era la pequeña su modelo, sino su amiguita.

Una mañana cuando ya terminada la figura del abuelo se disponía Carlos á comenzar la de la nieta, presentóse el ciego solo. El artista le preguntó por la pequeña. Estaba en cama y al cuidado de una vecina de buenos sentimientos. Carlos dejó el trabajo y



Carlos estaba loco de alegría y hasta los quiso obsequiar con Champagne.

¡Con qué ardor trabajaba el artista en su obra! En doce días estaba casi terminada la

rogó al ciego que le diese las señas de su casa. Quería ver á su amiguita, á la pequeña Luisilla. En un coche se dirigieron á la casa, situada en uno de los barrios extremos.

Allá arriba, muy arriba, al final de empinada escalera, en humilde guardilla, estaba la niña en un camastro, pobre, sí, pero muy limpio. Carlos la besó con verdadero cariño; la pequeña no le conoció. Estaba febril.

Avisado un médico amigo de Carlos asistió á la muchacha; mas tan grande era la debilidad en aquél cuerpecito, que la fiebre se apoderó de él y la ciencia no pudo vencerla.

Llegado el momento de presentar las obras en la Exposición, vino un amigo al estudio de Carlos para ver en qué estado se hallaba el grupo. En el centro del amplio salón, lleno de estudios por todas partes, veíase la figura del ciego magistralmente esculpida, y á su lado un bloque de mármol como de metro y medio, donde las manos

del escultor aún no habían tocado. Carlos, sentado en una silla, con la blusa puesta, meditaba reclinado en artística mesa. Todos los días bajaba al taller con el propósito de trabajar y siempre se reproducía la misma escena: lloraba en silencio durante una hora larga y se retiraba sin tocar el mármol.

Interrogado por su amigo le dijo:

—No, no acabaré esta obra; viva Luisilla habría podido reproducirla de memoria y con toda fidelidad. Hoy es un ángel y me creo incapaz de trasladar al mármol un ser incorpóreo.

Y enjugándose aquellas lágrimas tan nobles, tan hermosas, abandonó el estudio seguido de su amigo.

ESTANISLAO MAESTRE.

## VESTIR AL DESNUDO

No ha respondido la suscripción á lo que nosotros esperábamos; pero así y todo hemos tenido la satisfacción de poder aliviar un tanto las necesidades que los niños pobres sienten en esta estación como en ninguna otra.

Engracia Iglesias, con una fe y un entusiasmo que nunca le agradeceremos bastante, ha realizado una verdadera peregrinación en busca de donativos; mas no era la ocasión oportuna, porque quienes tuvieron siempre la mano pródiga para socorrer al desvalido, hubieron de hacerlo cuando la nevada vino á recrudecer las calamidades de esa clase que, resignada, sufre las inclemencias atmosféricas y la situación en que vinieron al mundo.

En nombre de los niños damos gracias á todos aquellos que han aportado su grano de arena á esta obra humanitaria, y en ellos declinamos los elogios que se nos tributaron.

Hemos entregado un traje á cada uno de los niños siguientes: Andrés López, Francisco Zofio;

Victoriano González, Carmen Izaguirre, Rúperto Sánchez, Francisco Bris, Pepito N., Luisa Gómez, Rogelio Borcía y Cao, Concha D. Ramírez, Eustaquio Menéndez, Manuel Prida, María Teresa Domínguez, Encarnación de la Iglesia, Juan de la Cruz Estébanez, Catalina del Álamo, Roberto Minguez y Sacristán, Rosario Torres, Sebastián Moreno, Juanita Domenech, Laura de la Torre, Enrique Sánchez Dorado, Anita Carbonell, Carmen Vázquez Solá, Jacinto Izquierdo y Ramos, Leonor de la Parra, Demetrio Castillo y Díaz, Joaquín Gallego y Jesús Pereira.

Después de cerrado el número anterior recibimos 8 *pesetas* de los niños María del Carmen, María de los Dolores, María de la Caridad, María de la Paz, Rafael, José Luis, Jesús y Juan Ulecia.

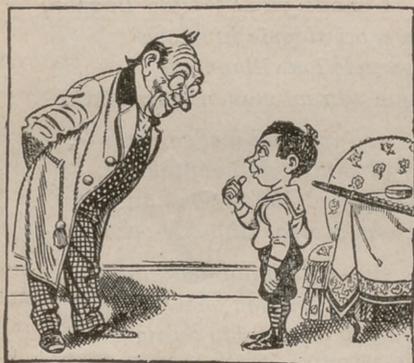
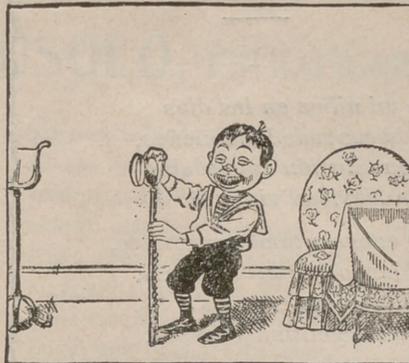
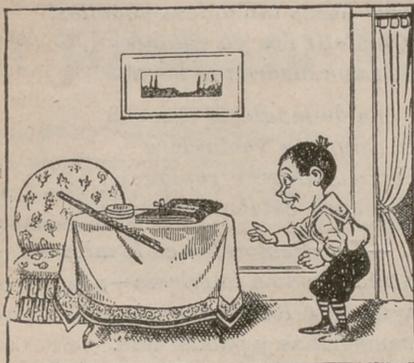
## MORALEJA

En un barreño de agua limpia y pura  
reflejaba la luna su figura;  
y un niño que la vió, con loco empeño  
sacar quiso la luna del barreño.

*De la apariencia no os debéis fiar,  
que sólo desengaños suele dar.*

A. J. TOPHAM.

## LA FLAUTA MÁGICA (Sucedido.)



Paco se propuso dar una sorpresa al profesor de música, y á este objeto cogió la flauta y la llenó de perdigones. En cuanto D. Caralampio tomó en sus manos el instrumento, Paquito soltó el trapo á reír. «Vamos—dijo el profesor—, hay que ser formales. Los dedos se ponen así, y ahora se sopla. Fíjate bien». Y apenas sopló D. Caralampio, Paquito recibió una perdigonada mayúscula.

## MISA DE PASTORELA

### I

De mi niñez en los días  
y en horas más halagüeñas,  
¡con que ilusión aguardaba  
que la Navidad viniera!

De enorme tambor provisto,  
redoblando con gran fuerza,  
los villancicos cantaba  
con voz argentina y fresca.

Del Nacimiento encendía  
todas las rizadas velas,  
que alumbraban el peñasco  
y sus montes y veredas.

Cuando la mesa ya estaba  
con blanco mantel cubierta,  
cesaban los villancicos  
para comenzar la cena.

La infantil voracidad  
ya del todo satisfecha,  
en dulce sueño dormido  
quedaba la noche entera;

con ese sueño apacible  
que restaura y que no enerva,  
cuando son cosas alegres  
las cosas con que se sueña.

### II

No bien de la nueva aurora  
brillaba la luz primera,  
me despertaba mi madre  
con las caricias más tiernas.

—¡Vaya una horita!—exclamaba—  
¡Vamos, dormilón!... ¡Despierta!,  
que ya están tocando á misa  
y aún duermes á pierna suelta.

¡Qué días tan venturosos!  
¡Qué horas tan dulces aquéllas!  
¡Qué feliz era yo entonces  
con una madre tan buena!

Ya de la iglesia cercana  
la campana vocinglera  
con sus alegres repiques  
llamando estaba á la fiesta.

—De «Pastorela» es la misa—  
decía yendo á la iglesia—;  
y tocarán los tambores,  
zambombas y panderetas.

Cuando ya al templo llegaba,  
era mi alegría inmensa  
oyendo los villancicos  
que aún mi memoria recuerda.

—Reza—mi madre decía—,  
y al santo Niño contempla,  
porque el Niño-Dios sonríe  
cuando otros niños le rezan.

Su santa humildad imita,  
su gran caridad observa,  
que en un establo ha nacido  
siendo Rey de cielo y tierra.

Y pues reyes y pastores  
ante Él con presentes llegan,  
hazle también tu agasajo,  
llévale también tu ofrenda.

### III

Ya no me acompaña á misa;  
mi pobre madre está muerta;  
acaso por sus virtudes  
Dios le dió su recompensa.

Ya la nieve de los años  
va cubriendo mi cabeza  
y aún recuerdo conmovido  
la misa de «Pastorela».

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

LAS OCHO MARAVILLAS DEL MUNDO <sup>(1)</sup>

## LA TUMBA DE MAUSOLO, EN HALICARNASO

No se debe esta obra, séptima de las maravillas, al orgullo de un rey, como las Pirámides; ni al amor de un monarca hacia sus vasallos, como el Faro de Alejandría; ni al capricho de una neurasténica, como los jardines colgantes de Babilonia; ó al fanatismo de un pueblo hacia determinada divinidad, como el Coloso de Rodas, el templo de Dia-

quienes después de haber hecho la felicidad de sus vasallos se dedicaron á realizar la suya propia. Para Artemisa no existía en el mundo más que Mausolo, y lo propio ocurría á éste. La más completa dicha reinaba en aquella mansión; pero como la muerte mide con igual rasero al rico que al pobre, llamó una noche á la puerta del palacio de Mausolo y sembró la más amarga pena en el corazón de Artemisa.

Se creía en aquella época que tanto más dichosa sería un alma cuanto mayores obsequios se tributaran al cadáver; y la reina Artemisa, dando un momento de tregua á su dolor, dispuso las exequias de Mausolo á fin de que nada faltase en el entierro de tan querido ser.

Después quiso elevar un monumento que perpetuase y proclamara á través de los siglos aquel amor tan grande, tan sincero: la inmensa pena que sufría y el dolor de tan inesperada viudez; y mandó construir el Mausoleo en la plaza de Halicarnaso, precisamente en el sitio en que Mausolo había dejado de existir.

Halicarnaso era una población rica en templos; pero ninguno pudo sufrir la comparación con el Mausoleo. El dolor de una mujer pudo más que la fe de todo un pueblo.

Extenuada por su pena, Artemisa sólo salía de su mansión para ver los progresos de las obras, y cuando sus vasallos la veían pasar junto á ellos la saludaban con lágrimas en los ojos.

Figurábase Artemisa que el dolor agota-



na ó la estatua de Júpiter; se debe á la piedad, al extremado amor de una mujer hacia su esposo.

El Mausoleo, como se llamó á la tumba del rey Mausolo, fué un monumento construido para perpetuar el idilio de dos enamorados; por esto es la más tierna, la más simpática de las maravillas.

En el siglo IV antes de Jesucristo, el pequeño reino de Caria, en Asia Menor, gozaba de una prosperidad sin igual bajo la dominación del rey Mausolo y la reina Artemisa;

(1) Véanse los números 28, 30, 32, 34, 37 y 42.

taría su vida antes de que el monumento estuviese terminado, y mandaba redoblar el número de obreros, pagaba cuantiosas sumas á pintores y escultores é imprimía tan febril actividad á la construcción que avanzaba ésta de un modo prodigioso.

Era el Mausoleo un edificio cuadrado que afectaba la forma de templo. La parte inferior tenía 30 metros de fachada y 33 de costado. En los intercolumnios veíanse 36 estatuas que representaban alternativamente un héroe y un león. En la parte alta del templo había una especie de pirámide coronada por una cuadriga de mármol, en la cual estaban las estatuas de Artemisa y Mausolo. La altura total del edificio era superior á 43 metros.

Legítimo orgullo se apoderó de Artemisa cuando vió terminada su obra; pero como la erección del Mausoleo era lo único que sujetaba sobre la tierra á la inconsolable viuda, apenas terminado dejó de existir, legando á su patria una de las mejores obras del arte griego, y á la posteridad un hermoso ejemplo de amor conyugal.

R. y A.

## CARTA SIN IL «US» TRAR

(Solución á la publicada en el núm. 44.)

Sevilla 6 Diciembre 1904.

Sr. Dcn Pedro López.

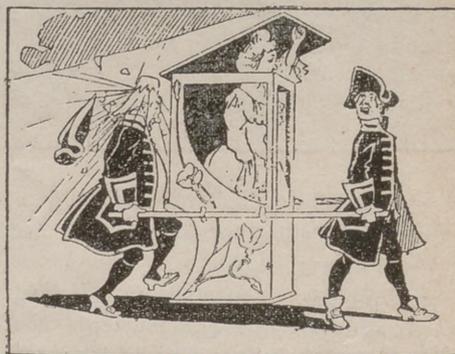
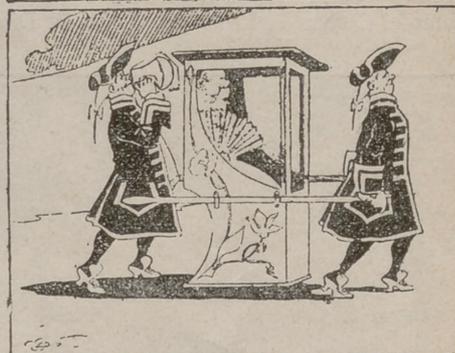
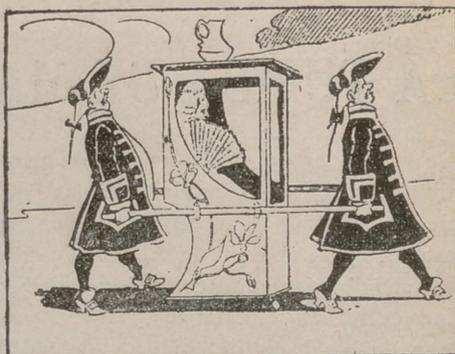
Estimado amigo: Acabo de recibir tu postal que, tanto por lo artística como por la inspirada poesía que en ella me dedicas, ocupará un sitio preferente en mi colección.

No te contesto en verso porque mi musa me tiene abandonado; pero por medio de la presente te envió las más expresivas gracias.

Tu buen amigo

ADOLFO J. TOPHAM.

## POR BEODO



Juan, criado de litera en cierto drama anodino, ante una jarra de vino padecía atroz dentera.

Paró; se puso á beber; mas la dama, con presteza, le puso á Juan la cabeza como todos podéis ver.

Y hoy, que se encuentra curado, dice á todos el ladino:

—Ya sólo bebo yo el vino cuando me encuentro tumbado.

—Discutiremos ese punto con las autoridades, amigo Gascoigne.

—Mejor será discutirle entre nosotros y escoger el medio más beneficioso para salir de este lance.

—Ya hemos salido de él, y no espero entrar en ningún otro. Observe usted, qué suerte tengo para resolver cuanto se pone por delante, y cómo resultan aventuras cómicas aquellas que parecían trágicas.

—Es verdad, y todo se debe á su ingenio. Pera ¡calle! ¿Oye usted cómo se queja uno de esos hombres?

—En efecto.

—¿Qué haremos con ellos?

—Vamos á discutir ese punto.

—Lo que procede no es discutir, sino obrar.

—Presentarnos en el puerto con los tres cadáveres, tiene sus inconvenientes.

—¡Gravísimos! Sus deudos, que los estarán esperando, nos recibirían á tiros cuando supieran que nosotros los habíamos dado muerte.

—Y no habría forma de justificarnos.

—Por lo tanto...

—¿Qué?

—Pues que es preciso estudiar otra cosa.

—Ya he dado con ella: somos dos caballeros que hemos salido en nuestro bote á cazar aves con pistola.

—¡Bonita manera de cazar! Para justificarla nos falta el perro—dijo Gascoigne riendo.

—Pues entonces diremos que salimos á dar un paseo y un vendaval nos arrojó á la costa.

—Eso me parece mejor; pero es necesario desocupar el barco.

—Arrojaremos al mar los cadáveres.

—¿Pero y si están vivos?

—¡Entonces no serían cadáveres!

—Examinémoslos.

—Cuidado no finjan que están muertos.

—El capitán lo está bien.

—¿Está usted muerto?—preguntó Juan á uno de los marineros, dándole un puntapié.

El hombre lanzó un gemido.

—¡Este estaba fingiéndose muerto! ¿Lo ve usted, amigo Gascoigne? Pero yo le haré que lo esté realmente—y sacando una pistola se dispuso á rematarle.

—Eso sería un asesinato, Juan, y yo no puedo consentirlo.

—Bueno; primero le salto la tapa de los sesos y luego discutimos ámpliamente el punto.

—Discutiremos cuanto usted quiera; pero guárdese la pistola, se lo ruego.

—Le complaceré; pero discutamos eso del asesinato.

La polémica fué larga y laboriosa. Juan aducía el derecho á la vida, el derecho á la defensa y otros mil derechos; mas no lograba convencer á Gascoigne de que no fué un asesinato. No habría terminado muy bien la discusión sin el auxilio que prestó á los jóvenes el mismo moribundo, quien para evitar acaso otra desgracia, optó por rendir á Dios cuentas de su conducta, que no debía ser muy buena.

—Creo que deberíamos recobrar los cuartos que dimos al patrón.

—Amigo Franco, dejémosle que los lleve por si se le ocurre algún gasto en el otro mundo.

Tranquilos, como si estuviesen haciendo la cosa más natural del mundo, arrojaron al mar los tres cadáveres, y luego todos los cestos que había á bordo.

—Ahora hay que limpiar la cubierta—dijo Juan.

—Y dirigir el bote, que marcha como caballo desbocado.

—Puesto que usted está herido empuñe la caña del timón; yo haré el baldeo.

Pronto estuvo el bote limpio de sangre y hojarasca. Entonces, Juan tomó asiento junto á su compañero.

—¿Le parece á usted que hemos ganado la comida?

—¡Ya lo creo! ¿Adónde está esa señora?

—Por ahí debe haber algo. Registraré.

Encontró pan, ajos, salchichas, aguardiente y un jarro de vino. Mientras comían con excelente apetito, dijo Juan:

—Por lo visto el patrón nos admitió á bordo con la peor intención.

—Si usted no le hubiese tentado con la vista del oro, aún estaría vivo el pobre hombre.

—Y si usted no me hubiera propuesto escaparnos en este bote...

—Culpa fué de usted por haber reñido con dos compañeros.

—En ese caso hay que imputar la muerte de esos bribones á Biggs, á Easthupp, á Tallboys, á los pantalones... en una palabra, que somos inocentes.

—¡Completamente inocentes!

Y como ya no había nada más que comer... ni qué discutir, cesaron de hablar y quedaron por espacio de unas tres horas contemplando la costa.

—Debemos ceñir más el viento; no es prudente desembarcar en una población pequeña. El problema está en si nos conviene arribar á una costa apartada y echar á pique el bote, ó tomar tierra en una gran ciudad.

—Discutamos ese punto.

—Corriente; pero agárrese al timón mientras atiende á la herida que me molesta mucho.

Descubierta la herida, que no era sino un rasguño, Juan la lavó y vendó cuidadosamente, mientras Gascoigne empuñaba el timón.

—Perfectamente, ya está usted curado.

—Gracias, amigo Franco; pero tome usted el timón, porque yo, como enfermo, no puedo hacer servicio.

—Y yo, como cirujano, tampoco. Déjemele marchar á su voluntad y discutamos si nos conviene echarle á pique ó desembarcar en una gran ciudad.

—Si costeamos hacia Palermo encontraremos multitud de barcos grandes y pequeños.

—Que pretenderán registrarnos.

—Esta expedición se prolonga demasiado. Quisiera hallarme al costado de la *Harpy*.

—Mis expediciones parecen desgraciadas al principio; mas pronto se convierten en dichosas. Y aún no he hecho ninguna por tierra. Deberíamos llegar á Palermo; allí estoy seguro de que cesarían nuestras dificultades.

—El viento refresca... El huracán se viene encima...

—¡Delicioso! Ya no me asusta el huracán; y menos ahora que no puede arrojarnos á alta mar.

—Pero nos puede estrellar contra una roca. Hay que recoger la vela y tomar un rizo. ¡Pronto!, baje la vela; después le ayudaré yo.

Juan dejó caer la vela al agua y no podía levantarla.

—¡Arriba!... ¡Fuerte! — gritó Gascoigne—. ¡Arriba!, hasta que yo la levante y salga el viento de ella.

Rizaron la vela; pero no la pudieron levantar. Si Gascoigne dejaba el timón para ayudar á Juan, la vela se llenaba de viento, y si volvía al timón y sacaba el viento de la vela, Juan no tenía fuerzas para levantarla. Arrecciaba el viento y la mar se picaba. El sol comenzó á ocultarse. Con la vela medio izada apenas eran capaces de conservar el viento, y

se vieron forzados á dirigirse á la costa.

El bote corría vertiginosamente, rozando la cresta de las olas y con la mitad de la quilla fuera del agua.

Dejóse ver la luna, y á su luz pudieron apreciar los jóvenes que estaban á menos de cinco millas de la costa, en la cual producían las olas una montaña de espuma.

—No podrán acusarnos de que escapamos hacia alta mar. Quien se escapa es el bote. ¡Vaya un paso! ¿Pensará llegar tarde?

—Es un caballo desbocado — dijo Gascoigne empuñando la caña del timón con todas sus fuerzas—; ha mordido el bocado con los dientes.

—Eso es lo que yo quisiera pillar entre los míos; porque... ¡ah!... tengo un apetito... ¿Qué me dice usted, amigo Gascoigne?

—Acaso la que hicimos antes sea nuestra última comida.

—¡Demonio! ¿Por qué dice usted eso?

—Dentro de media hora estaremos en la orilla...

—¡Magnífico! Ya sabe usted: le convidó á comer en el mejor hotel.

—Si no nos estrellamos contra las rocas.

—No me haría gracia; en fin, así no tendremos que responder del barco ni de su tripulación.

—No gaste usted chanzas; la cosa es muy grave. Si al menos pudiésemos encontrar una playa en donde encallar el bote...

—Confieso que en mi corta carrera de marino no he sido arrojado contra las rocas ninguna vez; sin embargo, no veo el peligro tan inminente como usted. Corramos derechos á la playa, que el corazón me dice que nos salvaremos.

—Eso pretendo.

El bote se dirigía á la playa rápido como una flecha. Las olas le zarandaban como si fuese una cáscara de nuez. El espectáculo de aquella mar brava y furiosa era capaz de horrorizar al más valiente; pero no lograr amedrantar al pequeño filósofo, quien no viendo en todo aquello sino lo que tenía de grandioso, exclamó:

—¡Qué magnífico espectáculo! Sólo por contemplar esto vale la pena de ser marino... prófugo.

Gascoigne pensaba:

—¡Este hombre no tiene idea del peligro!

Y dirigiéndose á Juan:

—Amigo, ya que dentro de poco estaremos sobre las rocas, debo ponerme al timón, porque cuanto más alto vaya el bote mayor probabilidad tenemos de salvarnos. Tal vez no volvamos á vernos; si así fuera, buena suerte, que Dios bendiga á usted y que obtenga pronto el mando de una corbeta.

—Usted está herido, amigo Gascoigne, y yo no; apenas puede moverse. Yo me creo en condiciones de dirigir el barco sobre las rocas lo mismo que usted. Váyase á proa donde hay más probabilidades de salvarse. Me colgaré al cinto las pistolas; no quiero dejarlas aquí. Ea, venga el timón.

—No, Juan.

—Digo á usted que sí; es más, quiero ser obedecido. Si no tengo ciencia, en cambio poseo fuerza y puedo dirigir el rumbo á la playa. ¿No me da usted el timón? Pues se le arranco á la fuerza.

Y lo hizo como lo decía.

—Gascoigne, mire usted hacia delante y deme noticias; yo me encargo de manejar el timón.

Gascoigne pensó que acaso fuera lo mejor lo que proponía Juan. Adelantóse á

proa y miró hacia las rocas, cubiertas de aguas tumultuosas y lanzando cascadas enormes. Allá á lo lejos veíase una empinada roca, partida, por entre cuya abertura podía pasar el barco.

Era el único punto que ofrecía una salvación probable.

—¡Un poco á estribor!—gritó—. ¡Así!... Siempre en línea recta, suavemente. Ahí está el puerto. ¡Firme ahora! ¡Cuidado con la verga, que le puede cortar á usted la cabeza! ¡Bien Juan!

El barco fué arrojado de un golpe dentro de la abertura.

Gracias á la advertencia de Gascoigne no fué Juan al agua. La verga cayó con violencia. Un nuevo golpe incrustó el barco entre las rocas; pero al propio tiempo Gascoigne fué lanzado á larga distancia, quedando vivo milagrosamente. Juan trepó á la roca, sacudiendo sus vestidos empapados en agua.

Ya repuestos de aquel momento de peligro en que habían sido juguete de las olas, se abrazaron estrechamente. ¡Estaban salvados!

—Ahora—dijo Juan que estaba en todo—veamos si se han mojado las municiones.

Estaban útiles.

—¿Qué hacemos, amigo Gascoigne?

—No lo sé.

—Soy de opinión de que nos sentemos á discutir ese punto.

—Gracias; la argumentación se mojaría. Yo estoy helado y molido; mejor será que tratemos de salir de aquí y llegar á un sitio en que poder andar libremente para entrar en calor.

—Acepto la proposición, porque también puedo argumentar andando.

## CAPÍTULO XVII

### SIGUIENDO JUAN SU DESTINO CONTRIBUYE Á LA FORMACIÓN DE UN CUADRO

Después de muchos esfuerzos lograron escalar la roca y halláronse en una explanada. Anduvieron un buen rato á paso ligero, y cuando entraron en reacción detuvieronse á contemplar la embravecida mar.

El espectáculo era de tal modo imponente, que aun estando lejos de la costa los jóvenes miraban espantados aquellas olas que sin cesar se agitaban frenéticamente.

—Yo creo que aquí estamos fuera de peligro, amigo Gascoigne.

—Más lo estaremos si nos alejamos de aquí.

—¿No le parece á usted que debíamos internarnos un poco en tierra? Acaso encontraríamos abrigo hasta mañana.

—La noche está muy oscura y no creo que hallemos ese abrigo; pero como no resulta agradable estar sobre una roca, chorreando y con viento Norte por añadidura, vamos andando y que Dios guíe nuestros pasos.

Después de marchar un rato hallaron una carretera, al final de la cual comenzaron á divisar las paredes blancas de algunas casas.

Los perros recibieron con grandes ladridos la visita de nuestros jóvenes.

—¡Vaya una ovación, amigo Gascoigne!—dijo Juan que no perdía su buen humor.

—Es preciso que no enseñe usted á nadie el dinero para evitar que nos ocurra lo que en el barco.

—Descuide usted; aunque tal como vamos dudo que á nadie se le ocurra robarnos.

## ENTRETENIMIENTOS CIENTÍFICOS

Cosas que pueden hacerse con una baraja

HEMOS convenido en que los niños no deben jugar con los naipes, porque esto á nada bueno conduce; pero como pudiera llegar á manos de nuestros amiguitos alguna baraja, vamos á indicarles algunos entretenimientos honestos y amenos que pueden hacer con ella.

*Fabricación de un cubo.*—Poned dos cartas una sobre otra formando cruz, según indica la figura 1.<sup>a</sup>; doblad los extremos de la que está debajo (fig. 2), y cuando tengáis seis cartas dobladas como están en la figura 3.<sup>a</sup> ya podéis formar el cubo, que no ignoráis se compone de seis lados iguales.

Yo os daría algunos otros detalles para que pudieseis formar fácilmente esta figura; pero entonces ¿qué habríais puesto de vuestra parte? Y como aquí deseamos que trabajéis algo para que así experimentéis el goce de haber realizado alguna obra, hago punto recomendándoos paciencia y observación; pues sólo con fijaros en el dibujo podréis realizar el trabajo.

*Transformación del cubo.*—Doy por supuesto que habréis vencido las pequeñas dificultades que se os han de presentar, y que lanzasteis el grito: «¡Ya está, mamá!» Aún no habéis concluido. Si sois estudiosos, fácilmente llevaréis vuestra labor más allá. Un constructor de pura sangre no se echa al surco á las primeras de cambio.

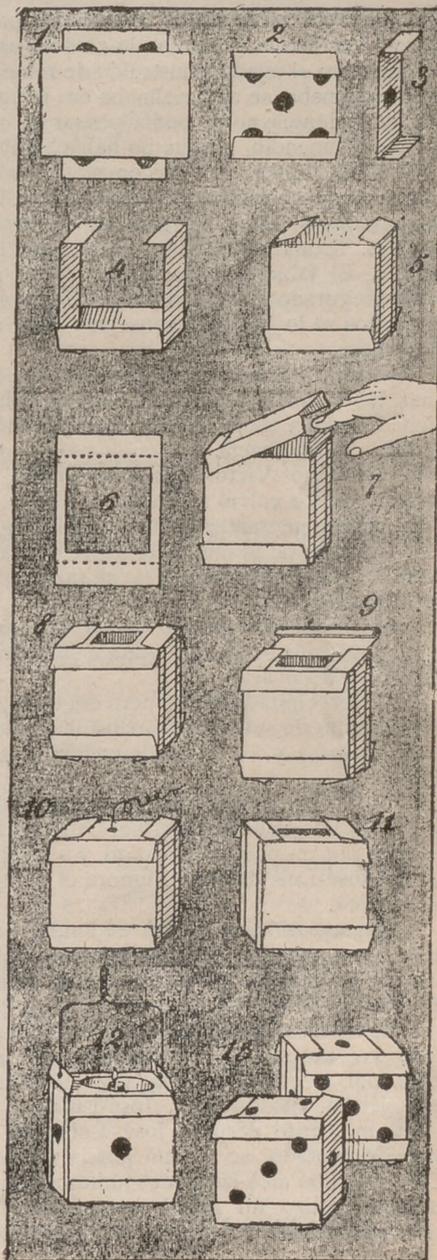
Si hacéis un corte al naipe que sirve de tapa al cubo, según indica el fondo negro de la figura 6.<sup>a</sup>, podréis tener una cajita para guardar los confites que os dió la abuela.

Pero notaréis la falta de la tapa. Vamos á construirla. Colocad dos cartas, una en cada extremo; arrollad el borde de otra y metedla según indica la figura 9.<sup>a</sup>; y si la ponéis un hilo, según vuestro ingenio os aconseje, ya está en vuestras manos una bonita caja, con la cual se puede expedir cualquier golosina en gran velocidad... hasta el cuarto de al lado.

Exprimid más aún el ingenio y os veréis en posesión de una linterna económica (fig. 12), de un juego de dados (fig. 13) y de otra infinidad de cosas.

En otro número os daré á conocer la fórmula para que podáis construir una, dos, tres, cuantas casas queráis, hasta convertirlos en dueños y señores de un pueblecito de... naipes.

JAVIER CABEZAS.



## CUENTOS DEL CONCURSO

## HEROÍSMO

EL incendio había hecho horriblos progresos. Las llamas envolvían la casa á gusto del huracán; el tejado, construído de ramera, se desplomaba, se arremolinaba en ráfagas resplandecientes; no se podía pensar en extinguir el incendio, porque no había bombas en la aldea. Sólo se pensaba en salvar de las llamas el mayor número de cosas posible. Lo primero que se sacó fué el ganado, la cosecha después. Todos trabajaban con energía increíble. El labrador, desgraciadamente, no había asegurado la casa, á pesar de que sus sobrinitos se lo habían aconsejado más de cien veces.

Viendo así el fruto de treinta años de pertinaz labor devorado por las llamas, el desdichado estaba como loco de desesperación; no sabía lo que hacía.

El pequeño Víctor había recobrado su calma y presto volvió á su ser.

Su primer pensamiento fué buscar á José-Luis á través de la multitud; nadie se acordaba del pobre huérfano, y no se sabía dónde se encontraba.

—Seguramente—se dijo Víctor con frialdad—José-Luis se ha quedado en su guardilla; ¡corro á salvarle!

Partió precipitadamente; pero era tarde, no había medio de subir hasta arriba; la escalera derrumbábase y las llamas impedían la entrada.

Víctor volvióse hacia afuera, y pensó: «La puerta de la guardilla está herméticamente cerrada por un pequeño postigo, y es seguro que José-Luis duerme é ignora el peligro que corre».

Entonces, asió una piedra redonda, bastante gruesa, y con destreza, lanzóla contra la puerta con todas las fuerzas que le permitía su corta edad. El postigo, cerrado débilmente, cedió; en medio del estrépito del incendio se oyó el ruido de la piedra que rodaba por la guardilla, y la voz de Víctor que gritaba: «¡José-Luis!... ¡José-Luis!»

Un momento después José-Luis, con el rostro espantado, se asomó por la ventana. El pobre niño alzó las manos juntas sobre su cabeza, é hizo un gesto desesperado; el viento empujaba trombas de fuego; por enci-

ma de la guardilla, y á la claridad siniestra de las llamas, veíanse correr gruesas lágrimas por las pálidas mejillas del niño, á la vez que exclamaba: «¡Socorro! ¡Socorro!»

Máximo, que se había ausentado un momento, tornó entonces, arrastrando una escalera, la cual fijó sobre la pared. Una señal de disgusto dibujóse en su rostro, la escalera era corta por más de dos metros.

—No importa—dijo su tío—, yo subiré hasta el último escalón; soy muy alto; José-Luis bajará sobre mi espalda. Ahora—dijo á Máximo—asegura bien la escalera.

El Sr. Alberto subió. Era demasiado pesado, y la escalera débil: un barrote carcomido quebróse y el valiente montañés cayó á tierra.

—Es de todo punto imposible—dijo levantándose.

—Es imposible—repetían unos, y otros volvían la cara para no ver el tejado próximo á derrumbarse sobre el pobre huérfano.

Máximo, sin decir una palabra, con pasmosa rapidez asió un látigo de carretero, que en el barullo general había caído al suelo. Sacó su navajita, y cortando la correhuela de cuero de la fusta, hízola servir para atar sólidamente el grueso extremo del látigo al último travesaño de la escalera á fin de hacer un apoyo seguro; después, con admirable destreza, aplicó nuevamente la escalera contra el muro.

—A vuestra vez, querido tío—dijo Máximo—, sujetad bien la escalera; yo soy menos pesado que usted, y he puesto en lo alto un sólido barrote.

Máximo lanzóse sobre la escalera, que crugía bajo sus pies. Llegó al último peldaño; volvióse lentamente, apoyándose en la pared; después levantó sus brazos hasta la altura de la ventana:

—Cógete de mis brazos, José-Luis—dijo con voz que demostraba una calma impertertable—; descende y no tengas miedo.

José-Luis dejóse deslizar por el muro, hasta que sus pies tocaron la espalda de Máximo. Una lluvia de ráfagas resplandecía á su alrededor; el escalón asegurado cedía entonces bajo el doble peso: la posición era tan peligrosa que los espectadores de esta escena cerraron los ojos con espanto.

—¡Dios mío!—decía el pequeño Víctor arrodillado á algunos pasos y juntando las manos con angustia—, ¡Dios mío, salvadlos!

Cuando Máximo sintió á José-Luis sobre

sus hombros, cogióle con sus robustos brazos y le puso en el segundo barrote de la escalera:

—Ahora descende delante de mí y ten cuidado con el escalón que hay roto en medio de la escala.

José-Luis bajó rápidamente, Máximo detrás de él: apenas llegaban al último tercio de la escala, cuando se oyó un ruido semejante á un trueno. Una parte del tejado se desplomaba; las piedras, desprendidas de la pared, rodaban y vinieron á chocar con la escalera, que cayó pesadamente.

Un grito de estupor escapóse de todas las bocas; pero al mismo tiempo saltaban de la escala nuestros dos muchachos. Máximo estaba en pie. No tenía más que ligeras contusiones. Levantó del suelo al pequeño huérfano, que se había desvanecido en la caída.

Cuando el niño volvió en sí, aún estaba en brazos de Máximo que, aniquilado también

por los esfuerzos, habíase sentado sobre un montón de paja.

El primer movimiento de José-Luis fué abrazarse al cuello de Máximo, y, mirándole con sus grandes ojos asustados, díjole dulcemente:

—¡Qué bueno eres!

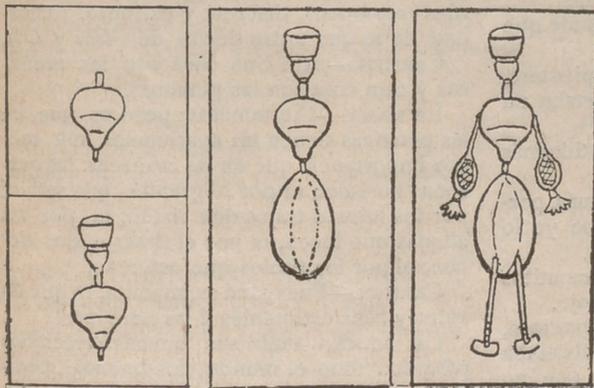
Detúvose como buscando alguna otra cosa que decir á su salvador y algo que ofrecerle; pero pensaba que no poseía nada, que no tenía á nadie en el mundo, ni padre, ni madre, ni hermano que pudiese con él dar las gracias á Máximo, y suspiró tristemente.

—José-Luis—dijo Máximo, como si adivinase los pensamientos del huérfano—, ¿sabes por qué he tenido el valor de salvarte?, porque te hallas sólo en el mundo.....

Lema: «PATRIO FERNÁN».

(Número dieciocho de los admitidos.)

## ¡YA SOY ARTISTA!



Después de tres meses escasos de colegio mis papás me han traído á casa, donde me he encontrado con la agradable sorpresa de varios juguetes; pero ya empieza á apuntarme el bozo y yo me considero con fuerzas para más. He aquí, malamente dibujado, lo que he hecho con los juguetes. Si alguno de vosotros es capaz de hacer cosa

mejor con los suyos, enviad el dibujo á la Dirección, y además del gusto que experimentaréis al verle publicado, os concederán un premio. Y basta por hoy, *criaturas*. ¡Ya soy un artista!, y no puedo codearme con vosotros.

¡Ah! Que los Reyes Magos os sean portadores de bonitos juguetes y delicadas golosinas, y que á mí no me olviden en su viaje á través de los Madriles.

RAFAEL.

# NUESTRO TEATRO

## MUÑECAS Y PERSONAS <sup>(1)</sup> ❀ ❀ ❀ Diálogo por RÓDIG

PERSONAJES: LA MAMÁ Y CARMENCITA

*La mamá, que está cosiendo, repara en Carmencita, que ha dejado á su muñeca Lili sobre una silla y trata de alcanzar un gracioso monigotillo de barro colocado sobre la cómoda.*

LA MAMÁ.—Deja eso, hija mía. ¿Por qué no juegas?

CARMEN.—¡Si no tengo con quién jugar, mamá!

LA MAMÁ.—¿Pues no tienes ahí tu muñeca?

CARMEN.—Sí, mamá; pero estoy enfadada con *Lili*, y no quiero jugar con ella.

LA MAMÁ.—¿Es que ya no te agrada *Lili*?

CARMEN.—Nunca me ha gustado esta boba, ni me gustará jamás. A mí quien me gustaba era *Mila*, pero como se le rompió la cabeza y una pata... ¡Ay, mi pobrecita!

LA MAMÁ.—Pues *Lili* es más grande que era *Mila*.

CARMEN.—Pero *Mila* era más picotera, porque hablaba en cuanto yo le apretaba un poquito en el pecho.

LA MAMÁ.—Pero *Lili* tiene un vestido más bonito que el que tenía *Mila*.

CARMEN.—Pero *Mila* me quería más, porque me llamaba *mamá* siempre que yo lo deseaba.

LA MAMÁ.—Pero *Lili* tiene unos zapatitos preciosos y un bonito cuello de encaje.

CARMEN.—Pero *Mila* era más graciosa, porque sabía mover los brazos y me abrazaba muy fuerte. Esta *Lili* es una tonta que no hace nada, ni se le ocurre naaa, ni me quiere nada.

LA MAMÁ.—Pero, ¿es que no se merece algo una muñeca tan alta como *Lili* y que tiene un traje y unos zapatitos tan lindos como los suyos?

CARMEN.—No, mamá; mientras sea tan babcia, no debe estar tan orgullosota como parece siempre, pues de nada le sirve todo eso que tú dices.

LA MAMÁ.—Siendo así, ¿por qué tienes tú tanto empeño en que te compremos aquel vestido color rosa tan elegante?

CARMEN.—Porque yo necesito vestirme, mamá; no voy á ir hecha un pingo.

LA MAMÁ.—No te faltan vestidos decentes aunque sean menos lujosos.

CARMEN.—Pues yo quiero ir bien puestecita, como van algunas de mis amigas cuando nos reunimos en el paseo, que dan envidia á las demás con los bonitos trajes que llevan.

LA MAMÁ.—No debemos procurar que nos envidien. Y tú no envidies á esas amiguitas tan elegantes, pues ellas no valdrán más que tú si eres buena, discreta y cariñosa. Acuérdate de lo que antes decías de *Mila* y *Lili*.

CARMEN.—¡Ah! Una cosa son las muñecas y otra cosa son las personas.

LA MAMÁ.—Ciertamente; pero es que en las personas tienen las apariencias aún menos importancia que en las muñecas: las personas no valen ni por lo grandes que son, ni por los lujosos trajes que visten, ni por las alhajas que lucen, ni por el dinero que tienen, ni por los títulos que ostentan.

CARMEN.—Pues ¿qué es, mamita, lo que da valor y hace estimables á las personas?

LA MAMÁ.—Pues sus buenas acciones para con todo el mundo, los buenos sentimientos de su corazón y la instrucción que han recibido: esto es, lo bueno que hacen, lo bueno que sienten y lo bueno que saben.

CARMEN.—¿Y lo bueno que dicen también?

LA MAMÁ.—También, si dicen lo que piensan.

(1) Consideramos este diálogo muy á propósito para ser representado en los colegios de niñas.

# LA LEYENDA DE LOS DIOSSES <sup>(1)</sup>

(APUNTES MITOLÓGICOS)

## JÚPITER

Es el dios supremo en la Mitología, y la etimología de su nombre es equivalente á la que los cristianos dieron después á la de Dios, Todopoderoso.

Júpiter (*Zeus*) tuvo por padre á Cronos (el Tiempo), y su madre fué Rhea (la Tierra). Cronos tenía la pasión gastronómica de comerse á sus hijos; de esta hambre paternal sólo se salvó Zeus, porque su madre, una noche, lo llevó á Sicilia y lo escondió en las cavernas del bosque Egeo, y de vuelta en casa envolvió en mantillas una piedra y la presentó á su esposo, que debía tener un magnífico paladar y fuerte estómago puesto que se la tragó.

En tanto, el tierno Júpiter fué recibido por las ninfas del bosque y acostado en una cunita de oro, donde las abejas venían á destilar en su infantil boca la miel dulcísima, y las cabras su rica leche. De estas cabras, una llamada Amaltea, cansada un día de andar á cuatro remos, convirtiéndose en ninfa, con cuya forma, á la par que más esbelta, podía tener á Jupitín en brazos, y cuando éste lloraba, aunque no por haber ingerido leche en malas condiciones, las Curetas, unas damas

sacerdotisas que ya conoceremos, bailaban ante el niño, y con sus escudos impedían que los lamentos llegasen á oídos del gran tragonazo de Cronos, su padre.

Júpiter llegó á ser un mocito y á sentirse dueño de sus descomunales y poderosas fuerzas, al mismo tiempo que su padre devolvía la piedra que se tragó y quería conservar su dominio; pero Zeus le vence, le desahucia; se verifica el lanzamiento del cielo y le encierran en los abismos debajo del mar.

Con esto, y con saber que Júpiter se hizo dueño del poderío del Universo, venciendo en descomunal batalla á titanes y gigantes, queda acreditado lo bien que le probó criarse en el bosque, la buena alimentación recibida, y sobre todo la resistencia de su carro

de combate y lo agudo de los rayos y centellas con que hirió á sus adversarios.

Hastiado, sin duda, del descanso de su vida en el bosque, empezó Júpiter, en cuanto se sintió dueño y señor de todo lo existente, á no dejar títere con cabeza ni diosa tranquila, y así vemos que el inmortal y olímpico Tenorio se prendó perdidamente de la Cien-



(1) Véase el número 39.

cia ó Sabiduría, á la que encerró en sus entrañas; de modo que de ella tenía á menudo frecuentes indigestiones que le producían el terrible mal humor tan conocido en este dios. Tuvo también amistad con Temis (la Ley), que fué madre de la Justicia, de la Paz y de las Parcas.

También fué marido de Memorino madre de las Musas, y de Sito, de donde se produjo Apolo y Artemisa, ó sean los rayos del Sol y de la Luna.

De Eunomia tuvo las Gracias, y de Maya nació Hermes que significa la salida de las estrellas antes de la hora del crepúsculo.

Las relaciones más formales de este dios fueron con Hera (Juno), la reputada como reina del cielo; pero está comprobado que en cuanto Júpiter bajaba de su alto sitial y paseaba su varonil figura y distraía sus mil preocupaciones en la orilla de un arroyo, de un río, en las soledades de un bosque y la ninfa que daba nombres á aquellos venía á ofrecerle sus respetos, no volvía á su mezquina mansión sin un agradable recuerdo del dios de todos los dioses... Y esto si volvía, porque dicen que á la ninfa Egiria, hija única del río Lopos, se la llevó Zeus convertido en águila á una isla solitaria. Más tarde

buscó el cariño de Calixta, hija de Licaón, ninfa y señora de compañía de Artemisa, y la convirtió en osa.

En fin, que amó á todas las deidades del día y de la noche y ello dió lugar á una infinidad de fenómenos... celestes, amores, crepúsculos, etc.

Ya véis lo que este dios hacía: mangas y capirotos de su omnímada voluntad, tan grande, que nada ni nadie podía oponérsele, pues cuando el reparto del Universo, á Plutón le tocó el reino del fuego y de los abismos y á Neptuno el de las aguas, y aunque parece que aquél debía haberse quemado más pronto si se sentía postergado en el reparto, Neptuno, á pesar de su ostensible frescura, fué quien protestó; pero en vano, pues todas las damas, dioses, diosas, ninfas, gracias, amores y coro general del Olimpo, reconocieron y acataron la suprema autoridad de Júpiter para regirlos, y justo es decir que hasta nosotros han llegado actos de aquellas asambleas de dioses, y chismes, que tampoco faltaban en tan elevadas regiones; por todo lo cual es de admitir la sabiduría, la justicia y buenas dotes que enaltecieron al grande y tonante Júpiter.

MANUEL CALVÍN REDONDO.

LA CAZA DE LA ARDILLA (Historieta muda.)



De colaboración.

## El mejor tesoro

¿QUÉ buscan los mineros? ¿Qué buscan en las mi-  
que yacen en la tierra, con ardoroso afán? [nas,  
¿Por qué aspiran gustosos corrientes tan dañinas  
que allá en las galerías la muerte vil les dan?

¿Qué fuerza les arrastra? ¿Qué es lo que allí se  
¿Es algo venturoso? ¿Es la felicidad? [oculta?  
¿Por qué el hombre atrevido en tierra se sepulta?  
¿Resulta ventajoso para la humanidad?

¡Ah, sí! Buscan metales, buscan piedras precio-  
cosas inanimadas, pero de gran valor; [sas,  
por eso esos afanes, tareas tan odiosas;  
por eso sufren todo: la muerte y el dolor.

Perforan las montañas, en busca del vil oro,  
con ansia delirante, con fiebre sin igual,  
y dejan en sus casas ignoto un gran tesoro:  
la madre, que rebosa cariño maternal.

Ella vale más oro, que todos los filones  
que dentro de la tierra existan por doquier;  
es digna cual la reina, de honores y atenciones,  
por todos los conceptos, por justo proceder.

Ella pasa desvelos, sufriendo silenciosa,  
por darnos nuestra vida, por darnos porvenir;  
parecese á una mártir: constante y valerosa,  
nos salva del peligro, enséñanos vivir.

Si impía la desgracia en viuda la transforma,  
quitándole el esposo, el único sostén,  
por eso no se arredra: heroica se conforma,  
y arranca del abismo sus hijos con desdén.

.....  
Por tantos sacrificios que pasan ignorados,  
por tantos sinsabores que tiene que apurar,  
cual santa milagrosa, ante ella prosternados,  
¡su imagen respetable debemos venerar!

FERNANDO UÑÓN CARMONA.

De colaboración.

## ¡BARULLO CON COMIDA!

(Imitación.)

VARIOS amigos me hicieron asistir á una  
Joaquina que daba Doña Comida, y yo me  
divertí creyendo que iba á aceptar.

Llegamos á la mañana á las once de la  
casa, y nos sentamos sobre una criada por  
indicación del asiento. Nos limpiamos las  
servilletas con las bocas y dimos comida al

principio, después de darnos un criado con  
patatas servido por un bistec muy compues-  
to; mas no lo pudimos comer, pues la mesa  
estaba sosa y las sillas quemadas, por lo cual  
todos lo dejamos sobre la carne, después de  
revolvernos furiosos sobre las patatas.

Vino otro criado, traído por un plato muy  
feo, y en esto empezó Don Problema Social  
á hablar de el Cleto, y Don Homobono le  
llevó la contraria á la vez que pegaba platos  
sobre los puñetazos.

Don Furioso se puso muy Homobono, y  
Don Panecillo le tiró un Cleto á la cabeza  
¡Purísima, María, Ave! Troya allí fué; los  
platos corrían desesperados, derribando á los  
convidados; la casa de la dueña, con los gri-  
tos de punta y con los pelos en el cielo, de-  
cía: «Nada no ha sido. ¡Quietos! ¡Socorrooo!»  
(llamaba á su hija).

Pero los platos no hacían caso, ni casa.  
Allí era de ver al gato subido sobre la criada,  
lanzando bocas por los aullidos del dolor. Por  
aquel rincón se veía una botella, que le ha-  
bían tirado una criada á la cabeza. Don Vo-  
ciferando estaba Homobono á más no poder.

Yo miraba á un plato que estaba llamando  
á su niñera con voces de niño, á la vez que  
mordía á un grito; y por fin de fiesta D. Ca-  
rrillo mordió á Homobono en un criado,  
para desahogar la cabeza que se le había su-  
bido á la bilis.

Barullo de este cansado, me retiré de  
aquella hambre, con una casa de dos mil de-  
monios...

EDUARDO PINAR.

## CORRESPONDENCIA

Enrique Ibáñez.—Albacete.—Se publicarán.

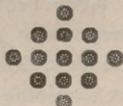
Catalina Gómez.—Madrid.—La complaceré, aun-  
que son muy antiguos.Vicente Más.—Sóller.—Recibí los pasatiempos.  
Haga algo de más fuste.Eva Rodríguez.—Orense.—Publicaré su trabajo,  
después de arreglado, cuando le llegue el turno.



**CHARADA** por Ricardo Menor.

Compré anteayer á un gitano  
mi padre un *prima dos terciá*,  
y devolvió una *dos prima*  
en la plaza de la feria.

**ROMBO** por Jorge Guillén

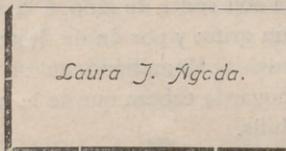


Leed horizontal y verticalmente: 1.º, consonante; 2.º, animal; 3.º, nombre de varón; 4.º, verbo, y 5.º, vocal.

**LOGOGRIFO NUMÉRICO** por Gil Farrán.

- 1 2 3 4 5 6 Nombre de varón.
- 1 2 3 4 5 Idem de mujer.
- 3 4 5 6 Tiempo de verbo.
- 5 6 5 Nombre de mujer.
- 3 5 Nota musical.
- 2 Vocal.

**TARJETA** por L. Sánchez.



Formar con este nombre el de una población de España.

**FUGA DE VOCALES** por José Luis.

P..s s. l.s d. r.y.s pr.m.  
pr.m. d. r.y.s s.y y.  
y c.nd. d. B.n.v.nt.  
s. l. s d.q. d. B.r.b.n.

**JEROGLÍFICO** por Manuel de Diego.

**Águila Ri A A A**

**PROBLEMA (1)** por Manuel Castaños.

¿Cuántos y cuáles son los productos de dos números que dan el 372?

(1) Se trata del producto de dos números enteros.

**ADIVINANZA** por Vicente Más.

¿Cuál es el nombre de varón que tiene todas las cinco vocales?

**SALTO DE CABALLO** por José M.ª Rosello.

QUE	-CHO	SI	-JE-	VE-	CI-	✻	-RES:
PRE-	-RES,	-RES	MU-	-RE,	PRE-	LAS	DE
TIEM-	TE	(1) TE	-NUS,	MU-	-SA	-TE-	-FIE-
QUE	-FIE-	Y	DIO-	-ME	-MA-	-SA	-DAS
CON	-PO	A-	A-	-PO	TO-	-RO,	✻
PO-	ME	TIEM-	-CU-	CO-	-RA,	-PON-	DIO-
Y	LO-	-MEN	✻	COR-	LA	-MO	Y
A-	-CO	CON	✻	(60) -RA,	RES-	-DU-	-DIO

Empieza en el número 1 y termina en el 60.

**CHARADA** por José Corral.

*Prima segunda*, animal;  
*dos prima*, para guardar.

**SOLUCIONES**

Al problema por Leonardo Ordoño:  
5 y 7 = 12 y 3 = 15; de 15 no llevo ninguno  
porque estamos en invierno; 2 y 4 = 6 y 2 = 8.  
Total 85.

Al trío de sílabas por José Corral:

J O S E F A  
S E V E R O  
F A R O L A

A la charada por Ricardo Menor: SOLDADOS.  
A la tarjeta por E. Rico y Priego: BENITO PERÉZ GALDOS.

Al logogrifo numérico por Jorge Guillén: AMÉRICA.

A la adivinanza por Eugenio del Olmo: EN QUE TIENEN YEMAS.

A la carta charadística por M. Moncó: BARTOLOMÉ.

Al jeroglífico por Manuel de Diego: ENCONTRONAZO.

# COLEGIO DE ESCRIBANO

1.<sup>A</sup> Y 2.<sup>A</sup> ENSEÑANZA. — CARRERA DE COMERCIO

Pontejos, I. -- MADRID

Este centro de enseñanza, cuyo higiénico local nada tiene que envidiar á los de mejores condiciones de esta corte, cuenta con todo el material que hoy exige la moderna Pedagogía.

El nombre de su Director es bien conocido por cuantos se dedican á la enseñanza.

## EMULSIÓN IODO-TÁNICA MADEMOISELLE

Es la única de aceite de bacalao con iodo y tanino que existe en el mundo y la más recetada por las eminencias médicas españolas

En todas las farmacias.

## COLEGIO DE ALFONSO XIII

Antonio Grilo, núm. 8  
MADRID

## MAGUILLA



Marca de Fábrica

**HARINA LACTEADA**  
ALIMENTO ESPECIAL  
PARA  
NIÑOS

Ancianos y convalecientes

## ADVERTENCIA

A todo el que se suscriba por seis meses le serviremos la suscripción gratis hasta primero de Febrero de 1905 y los folletines que van publicados de las **Aventuras**.

FAMOSO METODO DE LECTURA

## EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> sección), económ. <sup>a</sup> .	0,25 ptas.
» 1. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> sección)	» 0,25 »
Pepe 1. <sup>o</sup> , lujo.....	0,50 »
Pepe 2. <sup>o</sup> » .....	0,50 »
Pepe 3. <sup>o</sup> » .....	0,75 »
Pepe 4. <sup>o</sup> » .....	1,00 »

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

## COLEGIO DE SAN ISIDRO

De primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros.  
Espíritu Santo, 28, MADRID

**Tos Ferina**  
y toda clase de  
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DÍAS CON LA  
**LACTOFERINA**  
del Dr. M. CALDEIRO  
5 pla. caja en todas las farmacias y  
D. G. GARCIA-Capellanes 7-MADRID  
Por 5,50 pla. la remite el autor por correo  
PUERTA DEL SOL N.º 9  
MADRID.

**TURRONES**, mazapanes y demás gé-  
neros propios para Na-  
vidad; no compren sin visitar la casa **más**  
**higiénica** de Madrid, la que **mejor pesa.**  
30, Barquillo, 30 **DÍEZ Y DÍEZ**  
MADRID

**SOBRE-MONEDERO**  
para mandar por correo dinero en  
metálico, certificado, con la garantía  
del Estado, que abona la cantidad  
declarada en caso de extravío. Se  
vende en todos los estancos á  
**25 céntimos.**

En el sobre-monedero pueden re-  
mitirse hasta 50 pesetas en cual-  
quier clase de moneda.

Oficinas: **GOYA, 19, BAJO**  
MADRID

**Talleres de fotograbado**  
DE LOS  
**SUCESORES DE E. PAEZ**  
Directo, línea, zincografía.  
Precios sin competencia.  
Quintana, 83.—MADRID

**JOSE BREÑOSA**, redactor artístico de ROSA  
Y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado.  
Dirijan los avisos á la Administración de  
esta Revista.

## LIBRERIA

DE

**AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO**

Casa especial para surtir á los  
colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

**SERRADILLA (Cáceres)**

Pídanse catálogos.

**MADRES** Existen cajas falsificadas de la  
*Denticina* que han imitado bien  
para sorprenderos, pero causan graves tras-  
tornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

**ESTÓMAGO** Las acedías, dispepsias, gas-  
tralgiás, úlceras, diarreas,  
vómitos y cuanto revela malas digestiones se  
cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida  
en todo el orbe. Caja: 8,50 pesetas (antes 10  
reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

## SASTRERIA «EL INFANTE»

para niños y caballeros.

26, PRECIADOS, 26

Trajes paño desde 5 pesetas.

» jerga » 10 »

Gabanes » 10 »

SECCIÓN DE CABALLERO

Traje desde 40 pesetas.

Gabán » 85 »

Todo confección esmerada y gé-  
neros superiores.

**26, PRECIADOS, 26**

## PASTILLAS — con cocaína — **BONALD**

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de  
garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granula-  
ciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

## ELIXIR antibacilar **BONALD**, de thlocol-cinamo- vanádico-fosfo-glicólico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neu-  
monías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gri-  
pales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

## AGANTHEA **BONALD**. Poderoso agente para combatir la *neurastenia*, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,  
**Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid**